

Educar en libertad, pero con autoridad

Los padres siempre lo hemos tenido difícil. Casi es mejor ser abuelo. ¿Educar en libertad sin perder la autoridad?: Difícil, muy difícil... cierto, parece *casi* imposible.

Y es que “*autoridad*” suena muy mal; suena a “*autoritarismo*”. Durante bastantes años (¿siglos?) la autoridad se ejerció en nuestro país de forma autoritaria. Y “el gato escaldado del agua fría huye...”. Sin embargo hoy desde las escuelas nos vienen gritando un hecho al que no parecemos reaccionar: “los profesores hemos perdido la autoridad”, dicen. Por otro lado, los padres muchas veces se quejan de que no saben qué hacer con sus hijos; los policías, de que ya nadie los respeta...

Pero autoridad y autoritarismo no es lo mismo; y autoridad y libertad pueden convivir, es más, deben convivir. Aquí podemos recordar lo que decían de Aquel Hombre hace 2000 años, a quien llamaban “*el libertador*”: que enseñaba con *autoridad*, ... y muchos le seguían.

Nuestros hijos necesitan guía, necesitan límites y que alguien les diga qué es bueno y qué es malo, necesitan unos modelos a los que identificarse (y quizás a los que posteriormente rechazar, para luego volver a añorar...). Todo esto es función intransferible para aquellos que hacemos de padres.

A estas alturas puede que todavía no estemos de acuerdo en el significado de “autoridad”. ¿De cual hablo yo?, pues de dos: (1) “*poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada*” / (2) “*crédito y fe que por su mérito y fama se da a una persona*”.

Es cierto eso de que tenemos que ser “amigos” de nuestros hijos; quiero decir que es bueno, muy bueno, que en la relación entre padres e hijos exista lealtad y diálogo, se compartan aventuras,... Sin embargo, nada está escrito acerca de que tengamos que dejar de ser padres. Y padres es distinto que ser amigo, o que ser abuelo... incluso podríamos llegar a matizar que ser padre es algo distinto que ser madre. Efectivamente los padres tenemos poder sobre nuestros hijos; es más, debemos ejercerlo. El cómo ejercerlo podemos dejarlo para otro artículo...

Destaco un aspecto de la segunda definición: la autoridad que tiene uno es dada por los otros. Son nuestros hijos los que nos confieren esa autoridad, basados primeramente en que somos merecedores de ello. ¿Qué mérito?. El de ser padres: dar afecto, guiar, estar disponibles, facilitar la educación y el ocio, premiar y reprender cuando sea justo y merecido, actuar de forma coherente y equitativa, reclamar el respeto,... y servir de ejemplo con nuestras propias acciones; ésta es una de las formas más sólidas de conseguir esa autoridad ante nuestros hijos.

Es difícil ser padres. Es difícil mantener la autoridad. Por un lado ya no podemos pasarnos por el autoritarismo; por las malas malas pocas cosas conseguimos hoy de nuestros hijos. Por otro lado, dar total libertad, no ejercer ninguna autoridad, también

genera serios problemas... Nadie lo niega: sí, es difícil. Ahí está gran parte de nuestro mérito como padres, que a veces ni nosotros mismos nos reconocemos: hacer real lo que parece imposible.

José Ángel López Fernández
Psicólogo